



**Manuel Castells.** POOL

## Castells deja Universidades enfrentado con todos y sin aprobar su reforma

- ▶ Es el décimo miembro del Gobierno de coalición que se va sin sacar adelante sus planes
- ▶ Lo sustituirá Joan Subirats, ex edil de Cultura y Educación de Colau en Barcelona

**R. PIÑA, O. R. SANMARTÍN / PÁG. 4**



# Décima salida con deberes por hacer

- Castells deja el Ministerio de Universidades sin aprobar su ley
- Otros 9 ministros se fueron con escándalos o planes incumplidos

OLGA R. SANMARTÍN /  
RAÚL PIÑA MADRID

Manuel Castells, el verso suelto del Gobierno, renunció ayer a la cartera de Universidades en una decisión tomada por recomendación de su médico. Es el décimo miembro del Gobierno de coalición que sale antes de tiempo y desaparece sin sacar adelante todas las transformaciones prometidas. Tras apenas dos años en el cargo, deja una controvertida reforma universitaria a medio hacer y censurado por rectores, profesores y estudiantes.

A Castells, propuesto por los *comunes* de Ada Colau, le relevará Joan Subirats, que fue concejal de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Barcelona, según adelantó *eldiario.es* y confirmó EL MUNDO. Si bien Subirats es un perfil que sigue la estela de Castells en cuanto a formación y bagaje académico, se espera más protagonismo y pulsión que el recabado por el sociólogo y economista, profesor emérito en Berkeley, que soñó con americanizar la universidad española y librarla de endogamias y burocracia, pero acabó sin rematar su proyecto.

Su caso es parecido al de Carmen Calvo (dejó pendiente la Ley de Memoria Democrática); Juan Carlos Campo (concentrado en los indultos, no pudo hacer la renovación del CGPJ ni la reforma del Código Penal); Pablo Iglesias (muy criticado por su inacción durante la pandemia, apenas alcanzó a ultimar la Ley de la Infancia); José Luis Ábalos (la Ley de Vivienda aún no se ha aprobado y el caso *Plus Ultra* le persigue); José Manuel Rodríguez Uribes (en el debe tiene la Ley de Patrimonio y el Estatuto del Artista); Pedro Duque (lo mismo con la Ley de Ciencia); Salvador Illa (cuestionado durante la pandemia); Arancha González Laya (caída en desgracia tras el caso *Ghali*)... Sólo Isabel Celaá llegó a aprobar la Lomloe, pero quedaron a medias la Ley de FP y los desarrollos legislativos. La sensación de gestión interrumpida por la crisis de Gobierno hace cinco meses se repite ahora, aunque esta vez sea quirúrgica y se limite a sustituir a Castells.

Las fuentes consultadas explican que comunicó hace unos días su decisión al presidente, Pedro Sánchez, y a la vicepresidenta, Yolanda Díaz. El médico le había prohibido viajar y

exponerse a estrés, precisamente en el momento de mayor tensión en su Ministerio, pues su Ley Orgánica del Sistema Universitario (Losu) estaba haciendo aguas. Ni los estudiantes, a los que tanto había mimado, confiaban ya en él y precisamente ayer le organizaron una huelga en los campus catalanes, secuela de unos paros que desde noviembre fueron alimentando el descontento universitario.

Ese mes los rectores también escenificaron un plante en el Consejo de Universidades, una protesta sólo comparable a la que le hicieron a José Ignacio Wert en 2012, y acusaron al ministro de «desmembrar el Estado». Al mismo tiempo, Madrid, Cataluña, Murcia, Galicia, Andalucía y Castilla y León pedían la retirada de la Losu en la Conferencia General de Política Universitaria.

La gota que ha colmado el vaso

y borrar páginas enteras sobre la mediación. Esta malograda norma prácticamente ha sido la única promesa llevada a término, junto al Real Decreto de Creación de Universidades y a las mejoras para ampliar las becas y reducir el precio de las matrículas universitarias.

Se le reconoce, eso sí, como «un buen aliado» durante la gestión de la pandemia, pues logró arrancarle fondos al Gobierno, pero las fuentes consultadas creen que su forma de gestionar y la redacción de la Losu fue «equivocada», fruto «posiblemente de Podemos o de su ingenuidad», lo que «le llevó a una situación muy difícil de salvar».

Sánchez tenía una buena relación con él y le tenía estima por su currículo académico, aunque en el Gobierno eran conscientes de su nulo peso político y su nulo protagonismo.

Incluso en Unidas Podemos estaban sorprendidos por la poca interlocución que mostraba. En Moncloa hace tiempo que se daba por amortizado. Se era consciente de que su actividad y predisposición, más que sumar, restaba.

Desde el Ejecutivo, como prueba de su desidia como ministro o falta de afecto al cargo, señalan como ejemplos su ausencia hace una semana en el Congreso, en los actos por el día de la Constitución —fue el único ministro *morado* que no acudió— o sus ausencias el 12 de octubre. Pero como Unidas Podemos tuvo que hacer un reparto de cuotas en sus ministerios para equilibrar y no enfadar a los partidos que forman la coalición, nada se podía hacer o deshacer sin el visto bueno de los *comunes*, de hecho, quienes han designado al sustituto.

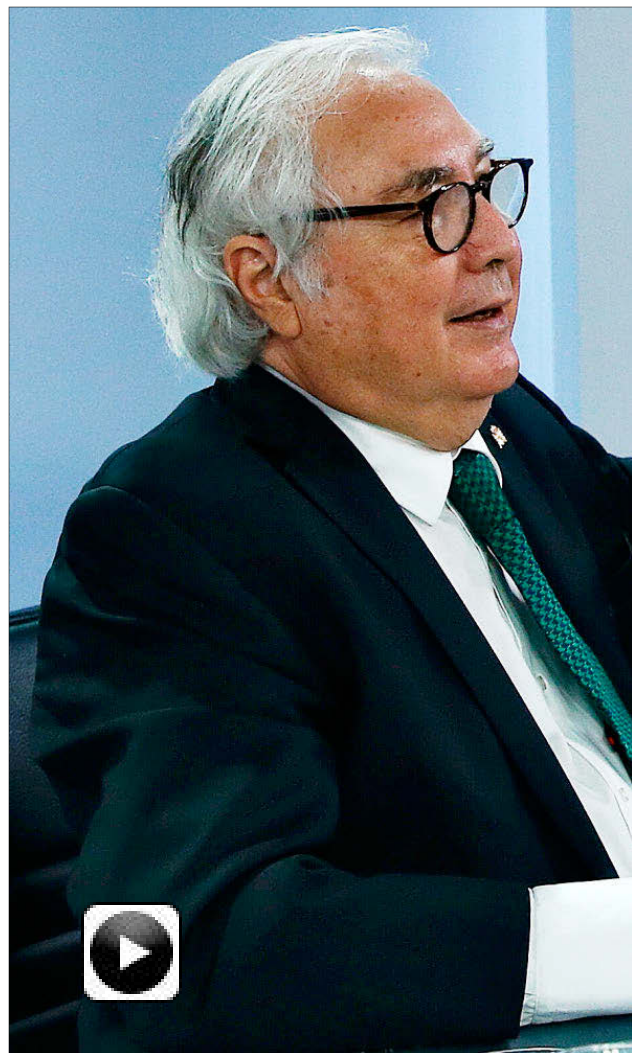
El pacto de Gobierno que sellaron Sánchez y Pablo Iglesias para formar la coalición de Gobierno estableció que el PSOE tendría autonomía e independencia para decidir sobre sus ministerios y Unidas Podemos con los suyos. Así quedó demostrado en la crisis de Gobierno de julio, donde no se tocó ningún ministro *morado*. Universidades es cuota *morada* y el relevo de Castells es decisión de Unidas Podemos, y más concretamente de los *comunes*. Y Subirats es una persona de la máxima confianza de Colau. Ambos, junto a Jaume Asens, fueron los encargados de presentar en 2014 la plataforma Guanyem Barcelona.

## «VISIONES DISCREPANTES»

La Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (Crue) agradeció ayer a Manuel Castells su trabajo para «evitar el colapso del curso en los meses más duros de la pandemia», «aunque las visiones han sido en ocasiones discrepantes». El sindicato CSIF lamentó que «haya perdido la oportunidad de impulsar la reforma universitaria por una visión equivocada de la política condicionada por los socios independentistas del Gobierno».

El PP pidió aprovechar la dimisión de Castells para «eliminar el Ministerio de Universidades», en palabras de la diputada María Jesús Moro, porque «ni el momento económico de España ni la adecuada gestión de Ciencia y Universidades justifican dos ministerios». Lo mismo reclamó Inés Arrimadas, líder de Ciudadanos: «Lo mejor que podría hacer Sánchez es no nombrar sustituto para Castells. Que las competencias de Universidades las asuma Educación, para mejorar la calidad del sistema y no para empeorarla desde el sectarismo». El propio Castells estaba en contra de la separación de Ciencia de Universidades.

ha sido la falta de respaldo de la Generalitat y de los rectores catalanes —muy importantes para él—, que censuraban que hubiera pasado de permitir los grados de tres años a vetarlos de un día para otro. El *establishment* tampoco le ha perdonado que eliminara el requisito de ser catedrático para aspirar a rector y que pretendiera desfuncionarizar los campus. Y se ha vivido como una auténtica deslealtad que el PSOE y Unidas Podemos se plegaran a ERC y cambiaran a última hora la Ley de Convivencia Universitaria para blindar los escaraches independentistas



Manuel Castells, en el Palacio de La Moncloa. POOL / JAIME GARCÍA

JOAN SUBIRATS / NUEVO MINISTRO

## Del 'maragallismo' a ideólogo de Colau

IÑAKI ELLAKURÍA BARCELONA  
Ideólogo en la sombra de Ada Colau, a la que en 2014 empieza a llevar de la mano hacia la Alcaldía de Barcelona, Joan Subirats (1951) personifica esa izquierda caviar catalana, hermana pequeña de la *gauche divine* que *combatió* los estertores del franquismo en el Bocaccio y el Flash-Flash, que con el paso del tiempo fue acomodando su marxismo de salón al maragallismo ilustrado del PSC y, tras el fracasado proyecto tripartito, al soberanismo institucional.

Declarado defensor del derecho de autodeterminación, acudió a votar en el referéndum ilegal del 1-O, este catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Barcelona inicia su militancia política en el PSUC y Bandera Ro-

ja. Pequeño partido marxista-leninista de orientación maoísta, formado principalmente por universitarios catalanes de casa bien, del que saldrán otros destacados dirigentes como Jordi Solé Tura, Pilar del Castillo, Alfonso Comín, Joan Tardá y Manuel Castells, su predecesor en el Ministerio.

Semejante efervescencia revolucionaria le durará a Subirats hasta 1980, cuando deja la política de trincheras. Si bien seguirá vinculado toda su carrera académica a la cuestión pública y la sociología. Autor de una decena de libros y profesor visitante en numerosas universidades internacionales, a principios de los 90 se convierte en uno de los pensadores de referencia de la izquierda catalana. Pero no será hasta el



2014 cuando se decida a regresar al fango político junto a Colau y su proyecto populista. Con unos cuadros muy jóvenes al frente de los Comunes, Subirats le sirve a Colau como coartada intelectual y símbolo de cierto prestigio, además de permitirle dibujar un vínculo con el viejo PSUC, partido del que el *colauismo* dice ser su heredero natural.

Durante los primeros pasos de la alcaldesa, permanecerá en un segundo plano, pero tras la aplicación del artículo 155 por parte del Gobierno Rajoy, en octubre de 2017, Colau le pide que entre en el Consistorio como comisionado de Cultura. En las elecciones municipales de 2019 será el *número dos* de la lista electoral.

Esta confianza ciega que Colau depositó en él es la que, a la postre, le impide ser él elegido por los comunes para ocupar el cargo

ministro de Universidades en el segundo gobierno de Pedro Sánchez. La selección de Manuel Castells molestó a Subirats, quien hizo notar la decepción.

Su llegada al Ayuntamiento en 2018 despertó ciertas esperanzas

años, coincidiendo con su jubilación como catedrático, muy pocos lloraron la pérdida. Deja tras de sí un pobre legado.

Entre las decisiones más cuestionadas de Subirats destacan su sectaria política de «limpieza de



Ada Colau y Joan Subirats en un acto de campaña. ENRIC FONTCUBERTA / EFE

en el sector cultural por su prestigio académico y su talante moderado. No obstante, cuando el pasado verano decidió abandonar su cargo al cumplir los 70

nombres» de cualquier referencia a la Monarquía española del callejero de la ciudad condal o el rechazo a la construcción de una sede del museo Hermitage.